SAN ATANASIO, obispo y doctor de la Iglesia, el cual, preclaro por su santidad y doctrina, en Alejandría de Egipto defendió con valentía la fe católica desde el tiempo del emperador Constantino hasta Valente, por lo cual tuvo que soportar numerosas asechanzas por parte de los arrianos y ser desterrado en varias ocasiones. Finalmente, regresó a la Iglesia que se le había confiado, donde, después de haber luchado y sufrido mucho con heróica paciencia, descansó en la paz de Cristo en el cuadragésimo sexto aniversario de su ordenación episcopal († 373).

SAN JOSÉ MARÍA RUBIO, del hebreo, «Dios acrecentará» (1864-1929). Presbítero de la Compañía de Jesús. Nació en Dalías, Almería, España. A los quince años ingresó en el seminario de Granada y fue ordenado sacerdote en Madrid en 1877. Inició su misión en Chinchón y Estremera; fue docente en el seminario, notario de la Curia y capellán de las religiosas Bernardas. Desde 1906 radicó en Madrid, lugar donde se integró en la Compañía de Jesús (jesuitas). En sus homilías aconsejaba a los padres de familia: «Procura que en tu casa se rece en familia y que tus hijos vean a sus padres practicar la religión, no a medias, sino en todas las cosas. Es la mejor herencia que puedes dejarles. De todo lo mucho que nosotros debemos a nuestros padres, cuya vida conserve el Señor muchos años, el mayor beneficio ha sido educarnos cristianamente, y Dios les premiará este bien que nos han hecho». Otro de sus pensamientos apunta: «Hacer lo que Dios quiera. Querer lo que Dios hace». Era un amable y comprensivo confesor y en la administración del Sacramento de la Reconciliación no conocía fatiga, ni horarios, ni límites espirituales o materiales. Por sus atributos el pueblo lo llamaba el »Apóstol de Madrid». Con amabilidad expresó: «¿Cómo vamos a poder pensar en otra cosa si, aunque no queramos, tropezaremos con Él en todo? ¿No ve usted que Él lo llena todo y en todo está trabajando por usted y por mí?». Reconocido como uno de los primeros apóstoles de la Adoración Real, Perpetua y Universal del Santísimo Sacramento. Hasta el último aliento se entregó al servicio de sus feligreses, muriendo en la enfermería del monasterio jesuita de Aranjuez. Fue canonizado en 2003 por san Juan Pablo II (1978-2005; 22 de octubre).

Otros Santos: José Nguyen Van Luu, agricultor, catequista y mártir. Beata Sandra

Sabattini Giovane, laica de la Asociación Comunidad Papa Juan XXIII.